

Desde mi Mieres del Camino

Del Mago Arós al coleccionismo asturiano

El mierense Miguel Ángel García Otero catalogó las etiquetas de sidra

Amadeo Gancedo



La afición por el coleccionismo avanza entre las preferencias de los españoles y en este caso de los asturianos. La reciente exposición celebrada en el pabellón multiusos de Santullano (Mieres) ha sido una verdadera demostración de la variedad de gustos y tendencias. Y qué decir de la historia que ha escrito en esta plaza y en toda la comunidad autónoma el Club Filatélico de Mieres. Son realidades tangibles que han llenado espacios de la inquietud ciudadana, sobre todo en zonas concretas, como las Cuencas, donde el alto nivel del pasivo humano alcanza índices de excepción.

De todas formas, el perfil del protagonista que hoy ocupa este espacio "mece" sus inquietudes lejos de la patria chica, la mierense, por mor de los obligados traslados, en su día, de la industria siderometalúrgica al litoral cantábrico, en este caso Avilés. Pero su apego y sus lazos sentimentales le mueven, al menos una vez a la semana, a vivir tiempos pasados en la tierra que lo vio nacer.

La sencillez de Ángel García Otero, de conocida familia mierense (no en vano sus hermanos menores Pepe y Tino, como se les conoce, fueron figuras del hockey sobre patines sobre todo el benjamín que llegó a convertirse en pieza ejecutora de muchos triunfos del conjunto local), es de primera calidad. Pero, en fin, lo de Miguel Ángel tenía y tiene otro color. De muy jovencuelo se alió al lado de Manuel Ardura con las marionetas del Mago Arós, como "voz" de algunos de sus personajes acompañando a otros entusiastas como Angelín, Ramiro o Javier Fabona. Tal como quedó demostrado en un anterior reportaje dedicado a la personalidad del principal promotor de este espectáculo —el ya indicado Manuel Ardura— recorrieron localidades, pueblos, fiestas y otros acontecimientos de la vida asturiana, e incluso de provincias limítrofes.

Un día, y a través de las actividades del Frente de Juventudes, estamento con posibilidades para funcionar por aquel entonces, Otero se fue hasta Turón. Allí puso en marcha, por su cuenta y riesgo, el invento, con nuevos personajes, caso de "Cocacolín" y "Mirinda", derivados de cierta firma comercial, para levantar más tarde el telón del teatro de marionetas turonés con nuevos muñecos parlantes caso de "Miguelín" y el payaso "Pipo". Con ellos se fueron a la luna y protagonizaron hazañas en el lejano Oeste. Llegó un momento inoportuno, a pesar de las dificultades, Miguel Ángel intentó continuar con la aventura, pero su cita con el servicio mili-



La plaza de Requejo de Mieres, "catedral" de la sidra. | J. R. SILVEIRA



A la izquierda, Miguel Ángel García Otero. A la derecha, la portada del catálogo de etiquetas de sidra. | SILVEIRA



El teatro de marionetas de Turón que dirigía. | REPRODUCCIÓN DE J.R. SILVEIRA

una aventura que hoy día tiene caracteres de excepcional.

Tirando con gran empeño del asunto fundó el grupo "Sidrastur", del que fue presidente durante ocho años. Tomó contacto con el Club "Celce" de coleccionismo de etiquetas de cerveza de toda variedad, incluso chapas y botellas de Madrid, del que, en la actualidad, es socio. Con sus componentes armó un acto de hermanamiento en Asturias, concretamente con los de la sidra de Avilés, en el Llagar Castañón Quintes de Villaviciosa, donde tuvo lugar un amplio contacto de querer y proyectos en común.

En la actualidad su colección de etiquetas de sidra reúne ochenta y seis llagares aunque —todo hay que decirlo— en Asturias existen testimonios de este tipo de más amplio alcance, pudiendo afirmarse que ahora mismo el Club "Sidrastur" cuenta con cuarenta y dos socios que se dedican a coleccionismo y participan de la fiesta en la que se entrega, como una especie de trofeo, "la etiquetina más guapina".

Miguel Ángel García comenzó como "voz" de algunos personajes de las marionetas del Mago Arós

Nacido en el popular barrio de La Villa, Miguel Ángel García Otero, hubo de emigrar por su condición de metalúrgico en Fábrica de Mieres a tierras avilesinas allá por los comienzos de la década de los ochenta, pero esa circunstancia no fue óbice para que se convirtiese en asiduo visitante de los centros mierenses donde se pueden mover algo relacionado con el coleccionismo de cualquier tipo que sea. Y por supuesto que no se olvida de pisar suelo sidrero, en la catedral de esta bebida autóctona; esa plaza de San Juan, escaparate del barrio de Requejo a la sombra del principal templo católico de la zona.

En la actualidad es dueño y poseedor del "Catálogo de Etiquetas de Sidra Asturiana", el único editado y distribuido por la revista "La Sidra", publicada en Gijón. En él figuran todos los llagares de Asturias, con el número de registro, epígrafe y tipo de etiquetas, tanto comerciales, como las que figuran por acontecimientos festivos, bodas, y otros eventos. Contiene este único ejemplar materia explicativa sobre la sidra asturiana, en lo que respecta a su condición, bien sea natural, de denominación de origen o de manzana selección. También figura la sidra natural de mesa. La importancia de este documento quedó reflejada y certificada a través de un programa televisivo de la TPA con la presentación del catálogo, avalado por un restaurante de prestigio y una sidrería también de reconocida solvencia.

tar y a su vuelta el ingreso en Fábrica de Mieres, le impidieron ese empeño.

Pero no fue capaz de detener el espíritu de acción de Miguel Ángel que ya se había "enganchado" a la filatelia mierense, otra de sus aficiones, de cuyo Club es socio y participante activo. De todas formas, en ocasiones, las oportunidades vienen rodadas por la casualidad. Un yerno de nuestro personaje, José Manuel Alves, comenzó a coleccionar etiquetas de bebidas sobre todo refrescantes, entre ellas la cerveza y algo de sidra. Pero se cansó pronto y esto dio oportunidad a Miguel Ángel para tomar el relevo y escribir, en forma de acción permanente y hart original,